

© de textos y fotografías, Adriana Bañares Camacho, 2019  
Digitalización de los originales fotográficos: Casa de la Imagen (Logroño)  
Primera edición mayo de 2019  
© de esta edición Editorial Páramo

Editorial Páramo  
Valoria la Buena, 47200, Valladolid  
[www.editorialparamo.com](http://www.editorialparamo.com)  
[comunicacion@editorialparamo.com](mailto:comunicacion@editorialparamo.com) / 646346731

ISBN: 978-84-948403-9-5  
Depósito Legal: DL VA 414-2019

Impreso en España – Printed in Spain

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del Copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, bajo las sanciones establecidas por las leyes.

# RECAYA

Adriana Bañares

Hay una sutil diferencia  
entre una llave y un cuchillo.



El pájaro murió mientras dormía  
pequeño, diminuto, la vida cabía  
en un espacio

tan  
breve.

No dañarás al animal  
dejarás libre al animal.  
La vida sigue su curso  
la vida sigue sus leyes  
y la muerte espera en los espacios  
más pequeños.

La muerte ronda la vida minúscula.

Aléjate de mí para salvarte  
quédate  
aquí en la sombra:  
vendrán a por ti, pequeño.

No darás de comer al animal.  
No tocarás al animal.

La vida sigue su curso.  
La naturaleza es sabia.

Si ha de salvarse, se salvará.

Di de comer al animal. Temblaba  
mi mano  
ante su boca abierta.

Temblaba yo  
ante una vida tan pequeña.

El animal no temblaba.  
Su confianza era plena y transparente  
como el agua del mar salvaje  
que también acoge vida  
que también acoge muerte

tan plena, tan firme  
como la tierra  
que también acoge vida  
que también acoge muerte.

Quédate aquí en la sombra, pequeño:  
espera  
con el vientre lleno, descansa:  
alguien vendrá.

No te muevas, valiente.

Pero cómo no volver a la mano.  
Pero cómo no volver a la vida.

Cruzó el césped y el cemento  
hasta mí  
y se pegó a mis pies  
como un suicida que se acerca al borde.  
Te acercaste a mí.  
No tocarás al animal.  
No acogerás al animal.

No se puede salvar una vida que atiende a reglas diferentes.  
Necesita a su madre. Necesita el calor de su madre.  
Sus plumas, su nido, su lenguaje.  
El pájaro ha llegado a mí, sin embargo.  
No se podía mover y, sin embargo,  
ha logrado cruzar el patio para encontrarme.  
Qué falsa ilusión de mejoría.  
La vida es frágil.

La vida es minúscula.

La vida es un instante de luz.

Cuando cae la noche, la vida se recoge.  
Introduce su cabeza entre las plumas  
en una postura  
desconocida  
y tiembla.

Y ni todo el calor del mundo  
en mis manos  
puede contener la vida  
que se escapa  
tan tan  
minúscula

como un pequeño ave que apenas  
ha aprendido a volar y salta  
desde el borde  
del nido y cae tan valiente

tan frágil  
tan firme  
como la convicción de salir con vida  
como la convicción de contener la vida  
entre mis manos  
y no dejarla escapar  
por miedo a perderla.



Rendirse:

caer en rotundo

súbito corte en el labio

sangre, palabra

suspiro.

Cuando me conociste ya me había rendido

cortado

caído

rotunda

contra el asfalto.

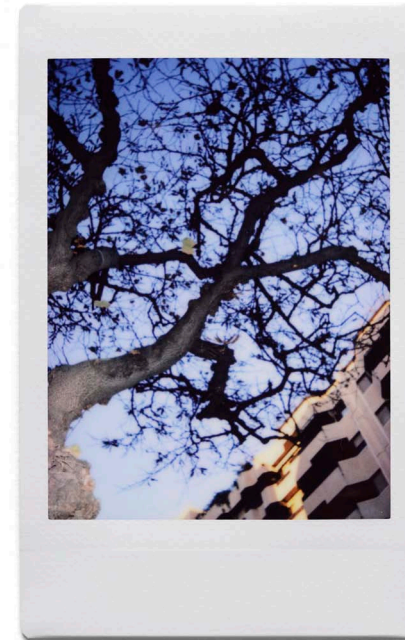
Qué cómodo se hacía el camino

tan caliente

tan vivo, eso pensaba:

no veía que la vida le pasaba por encima.

Yo ya me había rendido.



Esta tierra no es mía.  
Pero se me permite habitar.

Esta tierra no es mía.  
La pintura de las paredes, el olor  
no me pertenecen.

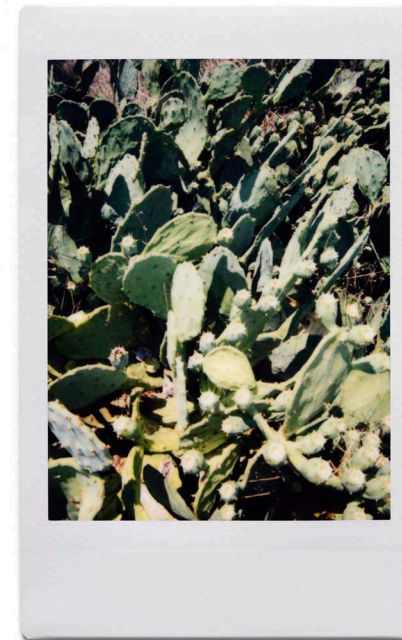
Coloqué un ambientador en la entrada.  
Un olor que me transportaba a un lugar  
que sí fue mío una vez.

Pero el olor se ha difuminado.

No me encuentro al llegar a casa:

una multitud de olores en el pasillo  
de todos los vecinos,  
de una vida que no es la mía,  
de todos los vecinos,  
que habitan este edificio  
me dicen que esta tierra no es mía.

Habito una dependencia completa  
apenas quepo entre lo que no me pertenece.



Si no es ahora cuándo  
se repite esta frase  
me la dicen  
me la digo

El tiempo no remite  
pero yo no encuentro el momento  
de estar preparada para algo grande

Hace calor fuera  
un calor abrasivo  
que me detiene

mi cuerpo apenas  
está preparado para soportar el sonido  
constante de la calle  
y de los insectos

Y esperan de mí que pueda soportar una vida  
en mis entrañas.

Si no es ahora entonces cuándo.

Como si la vida fuera a terminar  
o de hecho ya hubiera acabado.

Todo lo que esperaban de mí  
se ha reducido a formar una familia.

Pero yo apenas  
puedo contener

la vida de un pájaro en  
mis manos. Apenas  
puedo sostener mi vida  
en una ciudad  
que  
no  
me reconoce.



